

# Chiste, interpretación y validación<sup>1</sup>

*Enrique Loffreda*

*La calumnia es una verdad dicha  
por nuestros enemigos.*

*Sofocleto*

## LA TENTACION DE LA CERTEZA

—Nadie regresa de las tinieblas de Hades— fue la respuesta de los dioses a los ruegos de Orfeo, que clamaba por recuperar a su amada Eurídice. Finalmente su música, su maravillosa música, logró que los jueces del Averno le concedieran ese privilegio, único en la historia de los mortales. Sólo una condición para lograrlo: a lo largo del trayecto que los llevaría a la luz, Orfeo no debía mirarla. Caminando delante y sin poder voltear su cabeza para verla, comenzó su difícil camino. Algún paso vacilante o el jadeo que acompañaba la marcha eran los escasos indicios de que ella lo seguía; pero, ¿sería ella?, ¿y si lo hubieran engañado? Guardaba en su memoria la belleza incomparable de su Eurídice; tenerla allí y no poder asegurarse de su presencia, requería una fuerza que superaba su humana voluntad. Necesitaba verla, poder fijar en una imagen aquellos tenues indicios que sólo excitaban su curiosidad y le generaban una incertidumbre insoportable. Los hombres no están hechos para sostenerse en la duda. No fue la fuerza de su pasión, no fue su exaltado amor, sólo su maldita curiosidad fue capaz de hacerlo vacilar, y en el mismo instante en que giró para mirarla, volvió a perderla. Esta vez, para siempre.

Quizá sabía desde el comienzo que no podría cumplir con

---

<sup>1</sup> Un resumen de este trabajo fue presentado en las IV Jornadas Argentinas de Epistemología del Psicoanálisis (A.D.E.P.), realizadas en Buenos Aires en junio de 1996.

semejante condición, probablemente conocía los riesgos de cubrir aquel camino con tanta exigencia. No podemos ignorar los peligros de ese trayecto quienes, por extrañas razones, hemos elegido una profesión imposible.

“Eurídice dos veces perdida”, dirá Lacan al referirse a las formaciones del inconsciente; aquellas que desaparecen al instante de emerger. Erráticas e inaferrables, volverán insistentemente, dando sólo tenues indicios de su presencia. ¿Cómo no girar la cabeza para asegurarnos de su validez? ¿Cómo no caer en la tentación de validar el sentido? Sabemos cuál es el modo de llegar a la certeza, pero debemos saber también que la pérdida será irreparable.

#### VALIDEZ Y VERDAD

La palabra validación (“acción y efecto de validar”) se entiende como la “firmeza, fuerza, seguridad o subsistencia de algún acto”; a su vez subsistencia significa “permanencia, estabilidad y conservación de las cosas”. ¿Cómo permanece, cómo se conserva algo que sólo *es* al desaparecer?

Aquello que es “firme, subsistente y que vale o puede valer legalmente” (definición de válido), ha marcado una tendencia a suponer que sólo lo que es factible de mensura y validación empleando cierta metodología, puede acceder a la dignidad de lo confiable.

Al decir que algo “vale o puede valer legalmente”, se hace referencia a una legalidad sin aclarar su origen. ¿Quién sostendrá la legalidad de esa validación?, ¿nosotros o nuestros enemigos? Según Sofocles, esto marcará la diferencia entre una calumnia o una verdad. Ya Feyerabend ha señalado de manera contundente ciertas miserias de la legalidad científica. No es mi intención desarrollar aquí ese tema, pero sí pensar sobre ciertos aportes que se encuentran en los márgenes de esa legalidad. La monumental obra freudiana posee aspectos que transitan por esos márgenes; podemos citar al respecto su estudio sobre el chiste, considerado por muchos como una obra menor del psicoanálisis, al punto de ser ignorada por buena parte de los estudiosos de esta disciplina. Jones llegó a afirmar que, de todas las obras de Freud, “El chiste y su relación con lo inconsciente” es la menos conocida. ¿A quién se le ocurre hablar en serio del chiste? Parece un chiste, ... y lo es.

Sin duda Freud pudo intuir que allí, en lo inexplicable de una sonrisa provocada por una broma, había algo que se colaba de ese universo al que se accede sólo en el instante en que algo fulgurante nos sorprende de manera aparentemente inexplicable. Es allí donde aquellas condiciones de “fuerza, firmeza o seguridad” requeridas por la validación tambalean hasta derrumbarse.

¿Cómo podría validar Charly Brown lo dicho por su pequeña amiga? ¿Cuál es la verdad que intenta cercar con su deducción y

Laing, R.; Phillipson, H. y Lee, A.: *Percepción Interpersonal*.  
Ammorrtu Editores. Buenos Aires, 1973. Pág. 10.

que pueda dar fuerza y firmeza a su puntapié? Sólo le queda el recurso de una conjetura que lo conduce a un lamentable porrazo. Este chiste pertenece a la misma categoría de aquellos que Freud coloca en un lugar privilegiado, porque dejan al desnudo la fragilidad de nuestra certeza. En su magnífica obra sobre el chiste relata un hermoso cuento judío, íntimamente vinculado al concepto de verdad.

“En una estación ferroviaria de Galitzia, dos judíos se encuentran en el vagón. ‘¿Adónde viajas?’, pregunta uno. ‘A Cracovia’, es la respuesta. ‘¡Pero mira qué mentiroso eres! –se encoleriza el otro–. Cuando dices que viajas a Cracovia me quieres hacer creer que viajas a Lemberg. Pero yo sé bien que realmente viajas a Cracovia. ¿Por qué mientes entonces?’”(Freud, 1905)

¿Cómo validar lo dicho por alguien que miente diciendo que va a Cracovia? Esta es una pregunta clave porque nos coloca frente a un hecho irremediable: el otro *siempre* puede engañarme, aún diciéndome la verdad. Olvidar esto en la práctica psicoanalítica es caer en la suposición de que tanto lo dicho por el paciente como lo interpretado por el psicoanalista son objetos “ahí dados”, al estilo de los objetos de la ciencia, sobre los que puedo colocar una grilla y llegar a separar lo verdadero de lo falso. Si no tomamos en cuenta que la verdad, tal como lo enunció Lacan, “sólo puede decirse a medias”, terminaremos por hacerle jurar al paciente que dirá la verdad, sólo la verdad y nada más que la verdad. Por otro lado nos comprometeríamos con una ilusoria “verdad interpretativa” que podría resultar francamente lamentable.

Freud coloca al chiste que hemos citado en un lugar diferente de otros, pues dice precisamente de él:

“... la sustancia más seria de este chiste es el problema de las condiciones de la verdad; el chiste vuelve a indicar un problema, y saca partido de la incertidumbre de uno de nuestros más usuales conceptos.

(...)

Considero a los chistes de esta clase lo bastante diversos de los otros para indicarles un lugar particular. No atacan a una persona o a una institución, sino *la certeza misma de*

*nuestro conocimiento*".<sup>2</sup> (Freud, 1905)

Este comentario resulta particularmente ilustrativo, pues nos permite entrever la inconsistencia de un criterio de validación sostenido desde un imaginario de completud que se derrumba con una lectura atenta del texto freudiano.

### ¿QUIEN MIENTE?

La proposición "yo miento" ha provocado más de un disgusto. Si resulta verdadera, digo la verdad, por lo tanto la misma queda invalidada al demostrar ser falsa; pero si es falsa, digo la verdad, por lo cual miento al decir "yo miento". Muchos, al no poder resolver esta aporía, tomaron el fácil camino de tildarla de estupidez y mirar para otro lado. Pero en estas pequeñas tonterías —como en los chistes— se muestra la miseria de un pensamiento que apunta a dilucidar, desde la conciencia, los efectos del decir.

Para resolver la cuestión, debemos observar que se trata de dos sujetos diferentes. No es el mismo el sujeto gramatical del enunciado "yo miento", que el sujeto capaz de sostener ese enunciado y que puede mentir o decir la verdad (nunca lo sabremos). Este sujeto de la enunciación, siempre huidizo y evasivo, no pertenece a la misma categoría que aquel ubicado como primera persona del singular, en el presente del indicativo, del verbo mentir. El otro, ese sujeto de la enunciación que me dice que va a Cracovia para engañarme diciéndome la verdad, es un otro que siempre se juega en su misteriosa intencionalidad, de la que sólo tendré noticias por sus fugaces y sorprendentes apariciones en el momento menos pensado.

En este sentido podríamos decir que la validación sólo es posible a nivel del enunciado, mientras que en el sujeto de la enunciación sólo corresponde hablar de valor; valor que apunta a marcar un estatuto ético por un lado, y valor como el coraje necesario para soportar lo imposible de su validación.

### EL VALOR COMO REFERENCIA ETICA

---

<sup>2</sup> El subrayado es mío.

Al preguntarnos sobre el modo de evaluar una interpretación, las diferentes respuestas que puedan proponerse marcarán distintas concepciones del psicoanálisis. Para la ciencia, la validación a partir de los criterios de verdad resulta absolutamente indispensable. Si la interpretación psicoanalítica fuera pensada como una proposición, debiéramos demostrar su validez y lograr pautas lo suficientemente firmes para demostrar su eficiencia. Esta forma de evaluación aplicada sobre un objeto “ahí dado”, que se sostiene en el tiempo, resulta necesaria para asegurar la eficacia científica. Ahora bien, si entendemos que el objeto del psicoanálisis sólo “es” en tanto perdido, resulta en su estructura y temporalidad radicalmente heterogéneo de aquel otro subsistente y estable que la ciencia requiere. De allí que aplicar la epistemología científica a las formaciones del inconciente es como querer vestirlas con un sayo ajeno.

Pero si para liberar al psicoanálisis de esta distorsión de su objeto y evitar el corsé que impone la epistemología científica, se responde que no hay validación posible en tanto el funcionamiento inconciente es un misterio, se lo estará abandonando en el peligroso territorio de la *carencia de concepto*. Frente a esto, el “*concepto de carencia*”<sup>3</sup> permite al psicoanálisis mantenerse fuera de una estructura racional marcada por su búsqueda de completud y, al mismo tiempo, lo preserva de la confusión con una mántica esotérica.

Afirmar que no hay validación posible de la interpretación no implica de ninguna manera dejarla librada a la inefable intuición, pues esto lleva inexorablemente a un lamentable “vale todo”. Precisamente la imposibilidad de validación nos obliga a ser particularmente cuidadosos en nuestras intervenciones, atendiendo especialmente a su eficacia simbólica. Lacan insistió reiteradamente en esto, llegando a afirmar en su seminario XI:

“La interpretación no se pliega a cualquier sentido. No designa más que una sola serie de significantes.”<sup>4</sup>

Más adelante, en este mismo seminario, volverá a negar enfáticamente que la interpretación esté abierta a todos los

<sup>3</sup> Lacan, J.: Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse. *Le Seminaire. Livre XI*. Editions du Seuil, Paris 1973. Pág. 28.

<sup>4</sup> Lacan, J.: Op. cit. Pág.189.

sentidos, en tanto debe ser “una interpretación significativa, y no debe ser fallida”.

Aquí se nos plantea el problema de los parámetros a utilizar en la ponderación de la eficacia interpretativa. Lo que debemos considerar en la interpretación –como en el chiste– es su *valor*, término ligado a una propuesta ética, descartando de este modo la validación que nos remite a la búsqueda de la verdad de una proposición. Como vocablo epistemológico, “validez” hace referencia al hecho de que una proposición sea aceptada como verdadera, mientras que la reflexión sobre el concepto de valor, fuera de su uso técnico en economía, se encuentra ligada en general a la axiología y en particular a la ética.

La aspiración permanente de la ciencia de producir la adecuación entre el intelecto y la cosa, como reiterada y siempre presente definición de verdad, es a todas luces inadecuada para el psicoanálisis, que está más cercano a aquella otra ligada al develamiento parcial de la verdad inconciente.

La imposibilidad de validar una interpretación no constituye un supuesto teórico, pues remite a una experiencia frecuente en nuestra práctica clínica. Todos hemos sufrido alguna vez la tentación de “explicar” una interpretación ante el viejo truco del “no entiendo”; sabemos bien de la incómoda situación que esto es capaz de generar, no muy diferente a la absurda posición de explicar un chiste, maniobra que asegura la pérdida de su eficacia. Interpretación y chiste sólo tienen *valor* si descubren de manera fugaz un inesperado sentido, aquel capaz de mostrar por un instante la compleja trama que sostiene nuestro decir.

## PARA CONCLUIR

El psicoanalista camina pensativo por los corredores del hospital. Al cruzarse con un paciente, éste lo saluda amablemente: – ¡Buen día Dr.! – ¡Buen día! – responde mientras piensa: buen día... buen día ... ¿qué me habrá querido decir?

Este viejo chiste me lo contó en el hospital, hace más de treinta años, un clínico que se burlaba de nuestra tarea y terminó siendo psicoanalista. Lo cito porque pienso que resume la dificultad que traté de marcar en este trabajo. ¿Quién podrá asegurarle al reflexivo profesional que sólo le dijeron “buen día”?... ¿o le

habrán querido decir algo más?

“Ello es, Horacio, que en el cielo y en la tierra (y en los chistes) hay más de lo que puede soñar tu filosofía”.

Preferí incluir en este trabajo algunos chistes, no sólo por su relación con las interpretaciones y su validación, sino porque cuando intentamos sostener un semblante de seriedad, pagamos un precio muy alto: perdemos el humor; esto es como decir que perdemos una de las manifestaciones más interesantes y ricas de los efectos de lo inconciente.

Si el trabajo resultó tedioso, al menos con las citas humorísticas habré logrado que una sonrisa nos recuerde que lo inconciente nos sigue haciendo guiños desde ese universo que sólo se muestra en el inaferrable instante de su desaparición.

## RESUMEN

A partir del mito de Orfeo se reflexiona sobre las consecuencias de ceder a la tentación de la certeza, en un camino que sólo puede recorrerse a tientas.

La validación constituye una necesidad de la ciencia para asegurar su eficacia, pero resulta inaplicable en el caso de la interpretación de las formaciones inconcientes, en tanto no constituyen objetos “ahí dados” sobre los que puedan aplicarse los criterios de investigación impuestos desde una epistemología científica. Freud demuestra en el chiste de los judíos en la estación de tren, de qué modo se puede engañar aún diciendo la verdad y señala la incertidumbre que ésto genera. Se juega aquí el problema de la verdad, aquella que “sólo puede decirse a medias”, pues únicamente podrá proponerse una validación para el sujeto del enunciado, en tanto el sujeto de la enunciación se mostrará fugazmente en el momento de su desaparición, burlándose de nuestra pretensión de aferrarlo.

Tanto el chiste como la interpretación no tienen validación posible; pero el hecho de no tenerla, no coloca al psicoanálisis en el terreno de una mística esotérica como pretende cierto racionalismo.

Para poder sostenernos en el concepto de carencia, no servirá la validez (término que alude a la verdad de una proposición); será necesario recurrir al valor, propuesta que liga la tarea del psicoanalista

al campo de la ética.

## SUMMARY

From Orpheo's myth, is reflected the consequence of yielding to the temptation of the certainty, in a way where only is possible go over in a groping manner.

Validation constitute a need of the science to assure its efficiency, but is not applicable in the interpretation of the unconscious formations, as they there are not "given there" objects, about which can be applied the investigation criterion imposed by a scientific epistemology. Freud proves in the jews joke at the train station, the way it is possible to deceive yet saying the truth, and how this generate uncertainty. So, it is brought into play the problem of the truth, the one that "only may be said in a halfway", because it is possible to propose a validation for the subject of the enunciate, meanwhile the subject of the enunciation shows itself fastly in the moment of its disappearance laughing at our pretension of catching it.

Both them, the joke and the interpretations have not posible validation, but the fact of not having it, don't put the psychoanalysis in the field of an esoteric mantic like pretends some rationalism. To support us in the concept of lack, it's not useful the validity (term that refers to the truth of a proposition), it will be necessary to appeal to the valour, nomination that links psychoanalytic's job to ethic field.

## RESUME

A partir du mythe d'Orphée on réfléchit aux conséquences de céder à la tentation de la certitude, en suivant un chemin que ne peut être parcouru qu'à tâtons.

La validation constitue un besoin de la science pour assurer son efficacité, mais elle devient inapplicable au cas de l'interprétation des formations inconscientes, du moment qu'elles ne constituent pas des objets "déjà- donnés" sur lesquels on puisse appliquer les critères de recherche imposées à partir d'une épistémologie scientifique. Dans la blague des juifs dans la gare, Freud démontre qu'il est possible de tromper tout en disant la vérité, et il signale l'incertitude que cela provoque. C'est ici que s'insère le problème de la vérité, celle qui ne

peut être dite "qu'à demi", car la validation pourra être proposée seulement pour le sujet de l'énoncé, tandis que le sujet de l'énonciation se montrera brièvement au moment de sa disparition, se moquant de notre désir de le saisir.

La blague et l'interprétation n'ont pas de validation possible; mais le fait de ne pas en avoir ne déplace pas la psychanalyse au domaine d'une mantique ésotérique, tel que le prétend un certain rationalisme.

La validité (terme qui fait allusion à la vérité d'une proposition) ne suffit pas à nous soutenir sur le concept de manque. Il nous faudra faire appel à la valeur, ce que relie la psychanalyse au domaine de l'éthique.

#### BIBLIOGRAFIA

- FREUD, S. El chiste y su relación con lo inconciente. (1905) *Obras completas*, Vol VII. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1976.
- GADAMER, H. G. *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca, Ediciones Sígueme, 1991.
- *Verdad y Método*. Tomo II. Salamanca, Ediciones Sígueme, 1992.
- GRAVES, R. *Los mitos griegos*. Madrid, Hispamérica Ediciones, 1985.
- LACAN, J. La ética del psicoanálisis. *El Seminario. Libro 7*. Buenos Aires, Ediciones Paidós, 1988.
- Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse. *Le Séminaire. Livre XI*. Paris, Editions du Seuil, 1973.
- MARESCA, S. *Ética y poder en el fin de la Historia*. Buenos Aires, Catálogos Editora, 1992.
- VATTIMO, G. Y ROVATTI P. A. (eds.). *El pensamiento débil*. Madrid, Ediciones Cátedra, 1990.

Descriptores: Chiste. Interpretación. Ética. Validación. Verdad.

*Enrique Loffreda*  
Anasagasti 2016, 5° K  
1425 Buenos Aires  
Argentina